



MITONES 1943

En París se llevan medios guantes, que dejan libres los dedos. Ellos nada tienen que ver con los mitones de antaño, de lana ordinaria; no son más que «jersey» flexible, tul transparente, encajes preciosos, adornados con pulseras de piedras de color, incrustadas con bordados. Así, por lo tanto, para acompañar una «toilette» con crespón negro, utilizad guantes largos que hagan a su vez el papel de mangas bordadas en oro.

TRUCOS PARA EL AMA DE CASA

No tiréis las peladuras de los espárragos; bien lavadas y secas a la sombra o en el horno, perfumarán sabrosamente vuestras comidas. ●

A propósito del caldo de legumbres, una mezcla llena de recursos, donde se echa todo aquello que no puede ser empleado en otra cosa: las hojas grandes y los tronchos de las coles y coliflores, las hojas de apio, sin olvidar tampoco sus tronchos. Lavadlo todo muy bien en agua corriente y picadlo a continuación, bastante menudito. Cocedlo y... ¡para qué repetir las inmejorables cualidades del caldo vegetal! ●

Fácil, pero bueno: Pelad las zanahorias y hacedlas rajitas muy finas. Ponedlas a hervir con mantequilla, sal y pimienta, y tened cuidado de que no se pegue al fondo. Preparad una salsa besamel un poco espesa y vertedla sobre las zanahorias. Metedlo en el horno hasta que se haya formado una capita dorada ●

LOS CELOS

¿Es un homenaje o un insulto? Yo creo que las opiniones se hallan repartidas. Pero la cuestión se reduce a esto: ¿Preferís que se aprecien vuestras cualidades morales o vuestra belleza exterior? Si preferís lo primero, los celos os herirán; si es lo segundo, os gustarán ante todo; los celos halagarán vuestra vanidad. Si sois un término medio, estaréis a la vez enfadadas y contentas; pero los celos son, en todos los casos, un defecto completamente insoportable... para los demás y para uno mismo...

ESCUELA DEL ENCANTO

* En 1937 un periódico americano, apoyado sin duda por los fabricantes de belleza, lanzó una «Escuela de belleza». Esta institución tenía por finalidad el enseñar a las jóvenes los medios seguros para adquirir el encanto; el «sex-appel», el ángel, un no sé qué, que atrae y seduce en la mujer.

* En concreto, la finalidad de este programa pedagógico era el de enseñar a las jóvenes la manera de conseguir un marido. El éxito de esta escuela fué inmediato. Cientos y cientos de jóvenes muchachas afluyeron a los cursos de conferencias. Estos cursos también se podían seguir por correspondencia. La manía de esta nueva ciencia atravesó el Atlántico, y las inglesas se pusieron también a la busca del encanto. La catástrofe europea ha sido la causa que ha dado lugar al fin de esta extraña escuela a lo Hollywood y ahora hay muy pocas mujeres en Europa que tengan tiempo para ocuparse de tales tonterías.

* El hecho de dar un valor comercial de la gracia femenina es algo que nos repugna a las españolas.

* La mujer es y debe ser un elemento de belleza en la vida cotidiana, pero esta belleza no reside necesariamente en una cáscara de melocotón, en una elegancia refinada o en rasgos más o menos clásicos. Pues entonces toda mujer fea o pobre sería abandonada y desgraciada.

* No; «el encanto», esta cualidad indefinible, la esencia incluso de una personalidad, no puede comprarse en casa del peluquero ni en casa de la modista, ni se vende tampoco con el tarro de crema o de afeite. La mujer que es dueña del encanto, es decir, que atrae, y en casa de quien se está

bien, es raramente bella e incluso hasta fea. ¿No habéis oído decir muchas veces, al salir de la casa de una joven poco agraciada en belleza: «Verdaderamente no he visto su encanto, y, sin embargo...»? Sí. Por lo tanto, atrae. No está nunca sola, pues todo el mundo desea conocerla, y los que la conocen, hombres y mujeres, no se cansan jamás de su presencia. Es que se percibe en ella una inteligencia hecha dulzura y comprensión, un espíritu de horizontes hermosos. Y posee también el raro don de dar, que es también el de escuchar. Ella ha cultivado su carácter con cuidado, como si fuera un jardín, eliminando las malas hierbas y sembrando las buenas.

* Ella puede ser fea, pero puede tener y tendrá siempre un exterior agradable, pues, además, se ocupa del cuidado de su cuerpo, pero sin extravagancia. Ella sabe que el cuerpo, los vestidos, su casa, son las muestras exteriores y palpables del misterio que es la personalidad. Por esta razón no sigue ciegamente la moda del día, pero elige aquí y allá los elementos que la seducen y que puede adaptarlos a sí misma. De esta mujer se desprende una sinceridad y simplicidad admirables, cualidad inherente de su carácter consciente y de su dignidad humana.

* El encanto no puede reducirse a una materia de enseñanza. No es una sabia aritmética, y sobre todo no es una imitación. Ni los libros, ni las conferencias, ni «los especialistas de belleza» (como dicen los anglosajones), le pueden describir y ni mucho menos enseñar.

* Además, no es eso; el encanto de una mujer reside precisamente en el hecho de que ella no sepa que lo posee.

